

LEOPOLDO MARTÍNEZ DE SALINAS,
NOTARIO

Crédito de plástico



TODO el mundo sabe que las tarjetas de crédito permiten aplazar los pagos, al menos por el tiempo que transcurre entre la compra y el cargo en la cuenta, normalmente al mes siguiente. Con las tarjetas podemos gastar lo que todavía no tenemos con la tranquilidad de que cuando haya que pagar nos habrán abonado la extra, los intereses de la imposición a plazo o esa cantidad que un amigo nos debe y ha prometido hacer efectiva. Si la seguridad de que tendremos fondos no es, en realidad,

más que una simple esperanza o incluso una ilusión, las cosas se complican, y los notarios somos testigos de ello. En los últimos tiempos, los notarios estamos tristemente acostumbrados a intervenir en lo que se ha dado en llamar operaciones de reestructuración, nuevos

Las tarjetas dan acceso a un crédito caro y demasiado silencioso, porque las cosas importantes requieren una cierta solemnidad

préstamos que se conceden para pagar otros anteriores, normalmente con un plazo más largo que el original para que el deudor pueda

hacerles frente. Esto afecta a las grandes empresas, al pequeño empresario, al que debe su hipoteca y también a quienes han hecho un uso abusivo o poco consciente de las tarjetas de crédito.

“Banco X le comunica que el día 05/01/2013 se cargará en su cuenta el importe de 245,32 euros, correspondiente a su tarjeta de crédito. Puede fraccionarlo en tres mensualidades con un coste de 1,95 por ciento mensual (TAE 26,08 por ciento)”.

La propuesta del SMS es muy tentadora. En el ejemplo propuesto, con un coste de apenas 5 euros al mes, nuestro pequeño problema de liquidez se aplaza tres meses más. Las posibilidades son muy variadas, y van desde el fraccionamiento en tres meses, hasta fijar una cuota mensual constante con independencia del consumo real (1,14 por ciento mensual, TAE 14,57 por ciento) pasando por el fraccionamiento en seis meses con una comisión única por operación de 10 euros (en este caso el TAE dependerá del importe de la compra; para una compra de 300 euros, TAE 12,38 por ciento).



La conclusión de todo ello es que una tarjeta de crédito no es sólo un medio de pago que facilita la vida. Es un producto complejo tras el cual hay un contrato complejo del que derivan responsabilidades importantes y no siempre previstas. Al fin, las tarjetas se convierten en un medio de crédito al que frecuentemente se accede con un punto de inconsciencia, derivado, de una parte, de la facilidad con que se conceden, y de otra de esa habilidad que tiene el ser humano para no enterarse de lo que no quiere oír. Y es que las tarjetas dan acceso a un crédito caro y demasiado silencioso, porque las cosas importantes requieren una cierta solemnidad, una solemnidad que no es sólo el rito, no es la forma por la forma, sino un proceso de reflexión y de maduración de las decisiones, de cálculo, de representación de las consecuencias. Así las cosas, sería tal vez razonable distinguir entre los contratos de tarjetas que solo son un medio de pago al contado (tarjetas de débito) o las que permiten la compra con un pequeño aplazamiento sin coste (tarjetas de crédito ordinarias, o tarjetas de fidelización de determinadas cadenas o establecimientos), de aquellos otros contratos que dan lugar a tarjetas que se convierten en vehículos de crédito, normalmente a plazos cortos pero con un coste muy elevado y altas posibilidades de impago. La experiencia indica que el uso inadecuado de las tarjetas como medio de crédito es exponencialmente mayor en personas que se enfrentan a dificultades económicas graves y encuentran en ellas una válvula de escape, el medio de huir hacia delante, aunque más tarde haya que enfrentarse a las consecuencias. Es necesario reflexionar sobre cómo informar a quienes las circunstancias no permiten tener un juicio frío en la toma de decisiones trascendentes, y no parece que la velocidad y la falta absoluta de controles sean la mejor ayuda. Bien mirado, estamos siempre dando vueltas a lo mismo, a la causa última de nuestros males, de los nuestros, de los de Grecia, de los de Europa y de los del mundo entero. Todo por una simple tarjeta de crédito.